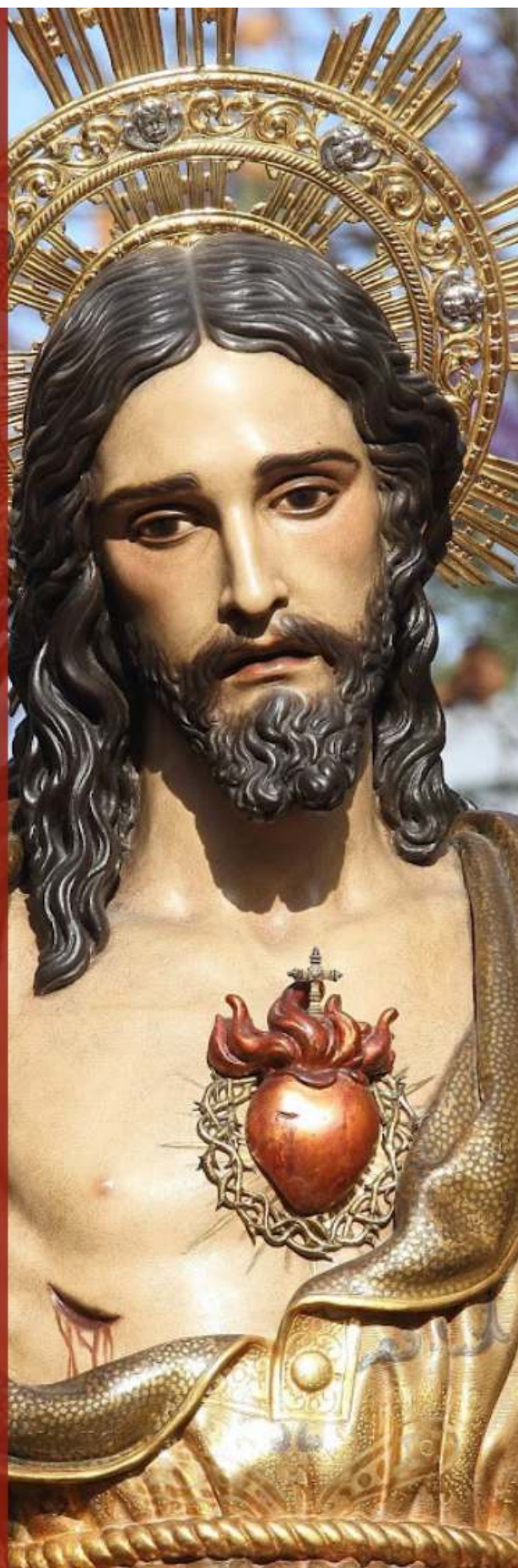


ENTRONIZACIÓN DEL
**SAGRADO
CORAZÓN**
EN LAS FAMILIAS

*He aquí el Corazón
que tanto ha amado
a los hombres*



Índice

Introducción	3
Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)	4
Revelaciones del Sagrado Corazón a Sta. Margarita	5
Primera Revelación Principal (27 diciembre 1673)	5
Segunda Revelación Principal (1674)	6
Tercera Revelación principal (1674)	6
Cuarta y última Revelación Principal (16 de junio de 1675)	7
Promesas del Sagrado Corazón a Sta. Margarita	7
Promesas especiales a comunidades religiosas.	8
Padre Mateo Crawley (1875-1960)	8
El Apóstol mundial del Corazón de Jesús	9
¿Qué significa entronizar?	10
¿Cómo prepararse para la Entronización?	13
Testimonio de Sor Benigna Consolata Ferrero	15

Introducción



Cuando Nuestro Señor se le apareció a Santa Margarita María Alacoque y le mostró Su amado Corazón, le dijo: *"Tengo una sed ardiente de ser honrado y amado por los hombres en el Santísimo Sacramento, y casi no encuentro a nadie que se esfuerce según Mi deseo de saciar esta sed"*.

De esta manera, Nuestro Salvador señaló en qué consiste la devoción al Sagrado Corazón. El P. John Croiset, SJ, director espiritual de Santa Margarita María, explica: *"El objeto particular de esta devoción es el inmenso amor del Hijo de Dios, que lo indujo a entregarse a la muerte por nosotros y a darse enteramente a nosotros en el Santísimo Sacramento del altar"*.

La devoción al Sagrado Corazón, por lo tanto, nace del deseo de reparar el amor que se derramada en la Eucaristía. El objetivo de esta devoción es *reparar*.

Ahora bien, según el P. Croiset, la primera forma de reparación es reconocer el amor de nuestro Salvador. Sin este reconocimiento, no hay reparación posible. Y se une a este reconocimiento el honrar su gran amor. El P. Croiset dice:

"El fin que se propone esta devoción es, en primer lugar, reconocer y honrar del mayor modo posible, por nuestra frecuente adoración, por el retorno del amor, por nuestros actos de acción de gracias y por todo tipo de homenajes, todos los sentimientos de amor que Jesucristo tiene por nosotros en el adorable Sacramento de la Santísima Eucaristía, donde, sin embargo, es tan poco conocido por los hombres, o por lo menos tan poco amado aún por estas personas que lo conocen; en segundo lugar, reparar, por todos los medios posibles, las indignidades e indignidades a las que su amor lo ha expuesto en el curso de su vida mortal, y a las que este mismo amor lo expone cada día en el Santísimo Sacramento del altar".

Las heridas y los males que nuestro Amado Salvador recibe cada día, deben movernos a consolarnos y a hacer enmiendas, para que podamos ser también como el ángel de Getsemaní, que da consuelo a nuestro Señor.

En consecuencia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: *"significa un amor ardiente por Jesucristo en el recuerdo de todas las maravillas que ha hecho, para dar testimonio de su amor, especialmente en el Sacramento de la Eucaristía, que es en realidad el milagro de su amor. Significa un dolor vivo al ver los ultrajes cometidos por los hombres contra Jesucristo en este misterio adorable. Significa un ardiente deseo de no omitir nada para reparar, de todas las maneras posibles, todos estos insultos. Esto es lo que se entiende por devoción al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo. Esto es en lo que consiste principalmente..."*.



* * *

Una de estas posibles formas de reconocer, honrar y reparar el ardiente amor del Corazón de Jesús, es sin lugar a duda el *entronizar su imagen en los familias y hogares católicos*. Al sentarlo como rey y dueño, no hacemos más que darle lo que le pertenece, que reconocer su dominio, que honrar su persona y que reparar su amor.

Es por eso que con este pequeño librito queremos unirnos a la gran muchedumbre de almas que trabajan para reparar las ofensas a Nuestro Señor, no de cualquier modo, sino bajo la propagación de la Entronización del Divino Corazón en las familias cristianas.

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)



Santa Margarita María de Alacoque fue una religiosa francesa de la Orden de la Visitación es la más importante de los apóstoles del Corazón de Jesús.

El papa Benedicto XV, en la homilía de su canonización, dijo:

“Es claro cuál es el encargo asignado por Dios a santa Margarita: Predicar a todos los hombres las riquezas del Corazón de Jesús. Ella recibió cuatro grandes revelaciones del Corazón de Jesús y en sus diversas comunicaciones con Él, recibió las famosas promesas del Corazón de Jesús. Ella difundió la práctica de la consagración al Corazón de Jesús y la

práctica de los nueve primeros viernes de mes. Todo lo cual tiene como finalidad llevarnos a una vida de confianza en Jesús sin miedos o temores paralizantes que nos alejen de Él. De ahí ha surgido la famosa jaculatoria: *Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío*”.

Esta misma confianza en Jesús será posteriormente resaltada por santa Faustina Kowalska, la mensajera del Señor de la Misericordia, pues Jesús se le presenta como el Amor, el Perdón y la Misericordia. Jesús no quiere que le tengan miedo, especialmente los grandes pecadores, sino que siempre, a pesar de todos sus pecados, confíen en Él y se acerquen a Él a pedirle humildemente perdón, sabiendo que serán escuchados y perdonados. Por eso, en la imagen del Señor de la misericordia se coloca la frase: Jesús, en Ti confío. Hablando concretamente de santa Margarita María, veamos ahora las promesas y Revelaciones que le hace el Sagrado Corazón de Jesús. Y notemos que se presenta especialmente, cuando está expuesto en el santísimo sacramento, para dar a entender la íntima relación entre el Corazón de Jesús y la

Eucaristía, pues son la misma y única realidad: Jesús que está vivo, con su Corazón palpitante en el sacramento de la Eucaristía:

“No se podrá insistir suficientemente en la unión indispensable que debe haber entre el culto a la Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús. Son dos palabras, dos títulos, pero un solo amor, uno solo”

“La relación entre el culto del Sagrado Corazón y la Eucaristía es íntima. Nuestro objetivo es formar millares y millares de familias eucarísticas mediante esta Cruzada de entronización”



Revelaciones del Sagrado Corazón a Sta. Margarita

Primera Revelación Principal (27 diciembre 1673)

Un día, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda penetrada por esta divina presencia, pero tan fuertemente que me olvidé de mí misma y del lugar donde estaba, y me abandoné a este Espíritu, entregando mi corazón a la fuerza de su amor. Me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió las maravillas inexplicables de su Corazón sagrado... Y me dijo:



“Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres y por ti en particular que, no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su ardiente caridad, le es preciso comunicarlas por tu medio y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te estoy descubriendo”.

Me pidió después el corazón y yo le supliqué que lo tomase. Lo cogió y lo introdujo en su Corazón adorable, en el cual me lo mostró como un pequeño átomo que se consumía en aquel horno encendido. Lo sacó de allí cual si fuera una llama ardiente en forma de corazón y lo volvió a colocar en el sitio de donde lo había cogido, diciéndome:

“He ahí, mi muy amada, una preciosa prenda de mi amor, el cual encierra en tu pecho una pequeña centella de sus vivas llamas para que te sirva de corazón y te consuma hasta el postrer momento”.

Quedé muchos días como abrasada toda y embriagada y tan fuera de mí que no podía reponerme para hablar, sino haciéndome violencia.

Segunda Revelación Principal (1674)

Se me presentó el Corazón divino como en un trono de llamas, más ardiente que el sol y transparente como un cristal con su adorable llaga. Estaba rodeado de una corona de espinas, que simbolizaba las punzadas que nuestros pecados le inferían; y una cruz encima significaba que, desde los primeros instantes de la Encarnación, es decir, desde que fue formado este Sagrado Corazón, fue implantada en él la cruz. Desde aquellos primeros momentos, se vio lleno de todas las amarguras que debían causarle las humillaciones, pobreza, dolor y desprecio que la sagrada humanidad debía sufrir durante todo el curso de su vida y de su sagrada pasión. Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarlo del camino de la perdición, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de su amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que contiene. Pero es preciso honrarle bajo la figura de ese Corazón de carne, cuya imagen quería que se expusiera y que llevara yo sobre mi corazón. Y dondequiera que esta imagen fuere expuesta para ser honrada derramaría sus gracias y bendiciones. Una vez, este Soberano de mi alma me mandó velar todas las noches del jueves al viernes durante una hora, postrada en la tierra con Él, diciéndome que me enseñaría lo que deseaba de mí. Esto tenía también por objeto reparar lo que sufrió en aquella hora en que, estando en el Huerto de los Olivos, se quejó diciendo que sus apóstoles no habían podido velar con Él una hora... Me mandó comulgar todos los primeros viernes de cada mes para reparar los ultrajes que durante el mes ha recibido en el Santísimo Sacramento y me decía: “Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que esta sed me consume y no hallo a nadie que se esfuerce según mi deseo en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor”

Jesús me dijo: “Hija mía, tu deseo de recibirme ha penetrado tan dentro de mi Corazón que, si no hubiese instituido este sacramento de amor, lo instituiría ahora para hacerme tu alimento. Me agrada tanto el que deseen recibirme que, todas las veces que el corazón forma este deseo, otras tantas le miro amorosamente para atraerle a Mí”.

Tercera Revelación principal (1674)

Una vez, estando expuesto el Santísimo Sacramento, después de sentirme completamente retirada al interior de mí misma por un recogimiento extraordinario de todos mis sentidos y potencias, se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro, todo radiante de gloria con sus cinco llagas que brillaban como cinco soles; y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse este y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces, fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro y el exceso a que le había conducido el amor a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios.

Cuarta y última Revelación Principal (16 de junio de 1675)

Estando una vez en presencia del Santísimo Sacramento, recibí de Dios gracias excesivas de su amor y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor, me dijo: “No puedes darme mayor prueba que la de hacer lo que yo tantas veces te he pedido”.

Entonces, descubriendo su divino Corazón me dijo: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte más que ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por frialdad y desprecio con que tratan en este sacramento del amor. Te pido que sea dedicado el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor por medio de un respetuoso ofrecimiento, a fin de expiar las injurias que he recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares”.

Promesas del Sagrado Corazón a Sta. Margarita

Resumen de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque para los que le tengan devoción y sean apóstoles de su divino Corazón:

1. *Les daré las gracias necesarias a su estado.*
2. *Pondré paz en sus familias.*
3. *Los consolaré en todas sus aflicciones.*
4. *Seré su refugio durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte.*
5. *Bendeciré abundantemente sus empresas.*
6. *Los pecadores hallarán misericordia.*
7. *Los tibios se harán fervorosos.*
8. *Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.*
9. *Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.*
10. *Les daré las gracias de mover los corazones más endurecidos.*
11. *Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de él.*
12. *Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos. Mi divino Corazón será su refugio seguro en los últimos momentos.*
13. *No perecerá ninguno que se me consagre.*



Promesas especiales a comunidades religiosas.

Jesús prometió que Él derramaría la suave unción de su ardiente caridad en todas las comunidades en que fuera honrada esta divina imagen. Y prometió que, en las comunidades religiosas en que fuere honrado y se pusieran bajo su especial protección, mantendría en ellas todos los corazones unidos para no formar sino un solo corazón con el suyo. Y en aquellas Comunidades que le conozcan y se coloquen bajo su protección, Él derramará abundantemente sus tesoros de gracias santificantes por la unción de caridad y la suavidad de su amor.

Padre Mateo Crawley (1875-1960)

El hallazgo de la imagen ecuatoriana del Corazón de Jesús

El padre Mateo Crawley (1875-1960) nació el 18 de noviembre de 1875 en Arequipa (Perú). A los nueve años, fue a vivir con sus padres a Valparaíso (Chile), donde estudió, y entró en el noviciado de la congregación de los Sagrados Corazones. Siendo seminarista, descubrió olvidada en un armario del colegio una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que cambiaría en cierto modo su vida.



Esta imagen había pertenecido al presidente de Ecuador, Gabriel García Moreno. Este gran católico y presidente por tres veces del Ecuador, bajo la guía del padre Manuel Proaño, director nacional del Apostolado de la Oración, organizó la consagración de Ecuador al Corazón de Jesús. Para ello, pidió al Superior general de los Redentoristas cincuenta misioneros fervorosos, para hacer una intensa evangelización a nivel nacional. Y, obtenido el beneplácito de los obispos y de las Cámaras, emitió un

decreto que decía: “*Se consagra la República del Ecuador al Santísimo Corazón de Jesús, declarándolo su patrón y protector*”.

Esta consagración se realizó el 25 de marzo de 1874 en la catedral de Quito. En 1984, el Papa Juan Pablo II, en su visita a Ecuador, renovó esta consagración del país ante un millón de fieles. Pero García Moreno tenía muchos enemigos, que eran contrarios a la religión católica.

El 6 de agosto de 1875, después de asistir a misa y comulgar, cuando iba a subir las escaleras exteriores del palacio, lo asaltaron los conjurados que lo estaban esperando. Le dieron catorce puñaladas y seis balazos. Antes de matarlo, uno de ellos le dijo: “Muere, verdugo de la libertad”. Y él tuvo fuerzas para decir: “Dios no muere”. Inmediatamente después de su muerte, sus familiares y amigos, temiendo que los revolucionarios se apoderaran del

gobierno y destruyeran todos los objetos religiosos, recogieron la imagen del Corazón de Jesús que tenía en su despacho presidencial y que había presidido la consagración del Ecuador, y lo escondieron. Esta imagen fue entregada por la familia al padre Serrano, sacerdote ecuatoriano de los Sagrados Corazones, quien en 1890 la llevó a Valparaíso, donde estuvo cuatro años escondida en un armario.

Dice el padre Mateo: “Confundida con otros objetos de interés, se hallaba la preciosa tela en el fondo de un baúl a la espera de la hora de Dios para comenzar a difundir luz espléndida como el sol de amor y gloria divina. Yo tuve la felicidad, mejor dicho, la gracia enorme como inmerecida de sacarla de la sombra y de llevarla en mis hombros como una bandera de victoria de un polo a otro polo, y no creo pecar de atrevimiento, si juzgo que García Moreno, mártir incomparable del Corazón de Jesús, no fue ajeno a esta predestinación de la que fui objeto sin ningún mérito propio”.



El padre Mateo descubrió esta imagen del Corazón de Jesús en 1894 y en 1897 se la pidió al padre provincial como un estandarte de lucha y prenda de victoria para su obra de la Entronización del Corazón de Jesús en los hogares, que comenzó a poner por obra a partir de 1905. Mientras tanto, desde su ordenación sacerdotal en 1898, colocó este cuadro en el salón de honor del colegio que tenía su congregación en Valparaíso.

El Apóstol mundial del Corazón de Jesús

En 1907, como tenía muy mala salud, los superiores lo enviaron a Europa para restablecerse. El padre Mateo aprovechó su viaje para conversar con diversas autoridades eclesiásticas y exponerles sus ideas. En junio de ese año, fue recibido por el Papa Pío X, quien le dijo:

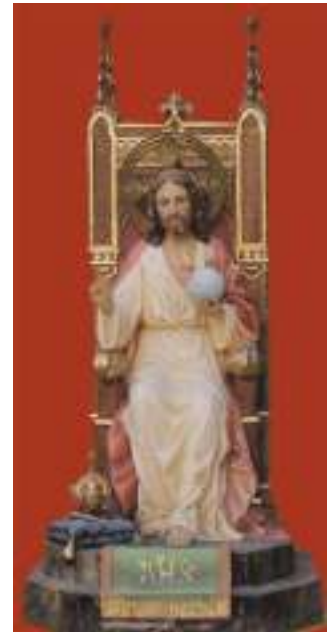
“No sólo te permito tu trabajo (en esta tarea de la entronización), sino que te lo mando. Esta es una obra de salvación social. Conságrale tu vida”.

Él había ideado esta palabra “entronización” para establecer el reinado social de Cristo a través del método de que reinara familia por familia, haciendo que Jesús fuera el Rey y Señor de cada hogar. Ese mismo año, el 24 de agosto, va al santuario de Paray-le-Monial, donde Santa Margarita María de Alacoque había recibido las revelaciones del Corazón de Jesús. Allí tuvo una experiencia mística, que le confirmó en su misión, siendo curado milagrosamente de sus males, especialmente de los bronquios. Desde ese momento, se dedica en cuerpo, alma y espíritu, a la predicación para conquistar el mundo para Dios.

¿Qué significa entronizar?

La obra de la entronización ya había sido madurada de alguna manera por el padre Mateo, incluso antes de su ordenación sacerdotal. En 1905 comenzó a practicarla. Por eso, cuando en 1907 fue a Europa, se propuso proponerla a las más altas autoridades de la Iglesia. Pero para él comenzó, propiamente, según dice en algunas oportunidades, el 24 de agosto de 1907 en Paray-le-Monial, donde tuvo una experiencia divina en que le confirmó en su ideal, y lo curó de sus enfermedades, para poder así realizar su misión de entronización a nivel mundial.

Cuando el Papa Benedicto XV le confirma su misión y le envía una carta personal y autógrafa, le dice en ella: “Entronización es instalar una imagen del Corazón de Jesús *como en un trono*, en el lugar más noble de la casa, de tal manera que Jesucristo, Nuestro Señor, reine visiblemente en los hogares católicos”.



Esta definición la tomarán al pie de la letra los Papas Pío XI y Pío XII.

El papa Benedicto XV continúa:

“Entronización es el reconocimiento oficial y social de la realeza del Corazón de Jesús en una familia cristiana. Y este reconocimiento reviste una forma sensible y permanente con la instalación solemne de una imagen del Sagrado Corazón en el lugar y sitio de honor de la casa y con el acto de consagración del hogar”.

La entronización, bien entendida, es Jesús, atravesando nuestro umbral y ocupando su asiento en el hogar, el puesto que de derecho divino le corresponde, el que se le brindaba en los días de su vida mortal en la hospitalaria casa solariega de Betania. Es preciso que reine en las familias para reinar luego en la sociedad. La entronización, en su verdadero espíritu, debe ser Jesús viviendo en el hogar, con quien consultamos y compartimos la vida de familia. Jesús en cuya presencia se canta, se llora, se alegra y se sufre, se vive y se muere.

Para hacer la entronización elijase una imagen, en lo posible rica y artística, adórnese con flores y luces, reúnanse en esa hora solemne los padres y los hijos, que nadie falte en el hogar querido. Y si se quiere, amigos íntimos y allegados que formen la corte y asistan a una lección de adoración familiar. La entronización debe ser una consagración vivida (al Corazón de Jesús), el comienzo de una vida familiar verdaderamente cristiana. Consagración vivida que quiere decir que el Corazón de Jesús llegará a ser el centro de la familia, cuya única dicha debe ser hacer la voluntad del Amo de casa.

Esto supone una “Convivencia”, o sea, un compartir la vida familiar con aquel Jesús a quien se le ha ofrecido un trono, para que conviva con sus amigos, bendiciéndolos a todos en la casa.

¡Oh, qué bien se vive y se lucha; que bien se canta y se llora, ¡cuando en el centro del hogar está Jesús, que lo preside, lo vivifica y lo hermosea como todo amigo, como confidente y como Rey! En una palabra, Jesús vive realmente en ese hogar y la familia vive de Él. No se trata de buscar triunfos numéricos, de entronizarlo en mil hogares, sino lo importante es la intensidad del amor. Por eso, estamos muy lejos de aconsejar la entronización en un hogar que no puede llamarse cristiano y donde no hay propósito de corrección ni enmienda. ¡Eso no, jamás debe hacerse!

Jesús pide hospedaje en nuestra familia. Él quiere el primer lugar, pues quiere ser el Rey. Jesús quiere ser el centro, el alma, el amigo vivo de nuestro hogar. La familia debe considerarlo como un miembro más y acudir a Él, representado en la imagen del Corazón de Jesús, con plena confianza en las alegrías y en las penas; en todo momento, quiere participar de nuestra vida. Ahora bien, para asegurar el éxito de la entronización y que no sea un mero acto rutinario, es preciso que estén presentes todos los miembros de la familia y que todos lo acepten como su Rey y Señor. Si en la casa, el papá no fuera creyente, pero permite hacerlo, también se puede hacer. En este caso, la familia entera tiene una gran tarea encomendada: orar por el papá para obtener de Jesús su conversión a la fe o la vida honesta. Si los papás están de acuerdo, aunque algún hijo no lo desee, también puede hacerse. Y los papás tendrán un motivo más que suficiente para encomendar diariamente al hijo en sus oraciones. Pero es importante preparar bien el acto de la entronización. Se escoge un día que tenga especial significado familiar. Hay que entender que no se trata de añadir una imagen más a las ya existentes en la casa ni tampoco de una pequeña ceremonia religiosa. Se trata de que Jesús quiere ser aceptado como Rey permanente del hogar, para vivir permanentemente con la familia. Para ello no basta que se preparen flores y luces en el salón y que se invite a algunos vecinos y amigos. La entronización exige algo más importante, exige que los corazones de los miembros de la familia estén abiertos a Jesús. Por eso, es importante que ese día estén todos confesados y hayan comulgado.

¿QUÉ ES LA ENTRONIZACIÓN?

LA ENTRONIZACIÓN ES INSTALAR UNA
IMAGEN DEL CORAZÓN DE JESÚS COMO
EN UN TRONO, EN EL LUGAR MÁS
NOBLE DE LA CASA, DE TAL MANERA
QUE JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR,
REINE VISIBLEMENTE EN LOS HOGARES
CATÓLICOS

BENEDICTO XV



¿Cómo prepararse para la Entronización?

El padre Mateo dice:

“Preparad cuidadosamente la entronización, como si debierais sembrar de flores el camino por donde pasará Jesús. Como si hubierais de levantarle arcos de triunfo y alfombrar la entrada de la casa dichosa. Pero, para que no se marchiten las flores ni se apaguen las luces, y perdure en la familia una vida más fervorosa y cristiana, es preciso prepararse, no para una fiesta pasajera, sino para una vida entera llena de amor a Jesús”.

También hay que tener en cuenta que la entronización no es una recompensa a una buena familia ni una ceremonia de buen tono social, sino un medio para estimular la vida cristiana. Es una profesión explícita de fe y de nuestro amor y pertenencia a Jesucristo. En una palabra, es un medio de santificación de la familia y, por eso, es algo bueno y recomendable.

Se escoge un día especial para la familia y se bendice la imagen del Corazón de Jesús que va a ser colocado en la sala más digna de la casa. El sacerdote leerá la fórmula de la consagración de la familia, aceptando a Jesús como el Rey del hogar. Si no pudiera asistir el sacerdote, la imagen, previamente bendecida, puede ser colocada en el lugar escogido y el responsable de la familia puede recitar la oración de consagración. Lo importante es que toda la familia se sienta comprometida y, ese día tan especial, puedan asistir previamente a la misa para comulgar. Igualmente, todos los años, el mismo día, deben recordar la fecha de la entronización y asistir a misa y comulgar en la medida de lo posible. Todos deben ser conscientes de que su familia es de Jesús, es propiedad de Jesús, y que todo, deben hacerlo contando con Él. Por eso, cuando vengan las alegrías, hay que celebrarlas con Jesús, siendo agradecidos. Y cuando vengan las penas por las enfermedades o muerte de seres queridos, hay que pedirle ayuda y consuelo. Además, cada día sería muy deseable que se reúna toda la familia ante la imagen de Jesús para orar en familia; pues la familia que reza unida permanecerá unida, recibiendo las bendiciones de Jesús. También es deseable que, junto a la imagen de Jesús, haya una imagen bendita de María, pues a Jesús vamos mejor por medio de María. Y la consagración de la familia a María puede ser algo previo para la consagración al Corazón de Jesús, de modo que así reine Jesús en el hogar por medio de María. La fórmula de consagración, leída por el sacerdote o el jefe de familia, puede ser la siguiente:



Sagrado Corazón de Jesús,

Tú has manifestado a Santa Margarita de Alacoque el deseo de reinar en las familias cristianas y le has dicho que a los que te amen y se consagren a tu divino Corazón: “Bendeciré los lugares (hogares) donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada, pondré paz en sus familias, los consolaré en todas sus aflicciones, bendeciré abundantemente todas sus empresas y seré su refugio durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte”

Queremos proclamarte en este momento como el Rey y Dueño de nuestro Hogar y de nuestra familia. Queremos que reines en nuestras mentes y en nuestros corazones por el amor. Queremos amarte y adorarte a Ti, Jesús, que siempre nos esperas en la Eucaristía. Queremos que reines en nuestra vida entera: en nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, palabras, miradas y obras.

Todo es tuyo y todo te lo entregamos para que reines en nuestro cuerpo y en nuestra alma, pues queremos hacer siempre tu santa voluntad.

Oh Jesús divino, dirige nuestra familia por el camino del bien, bendice nuestro trabajo, nuestras diversiones, nuestras amistades y todas nuestras actividades, porque queremos que Tú seas el primero en todo. Y, si alguna vez llegara alguno de nuestra familia a ser infiel y a alejarse de Ti por el pecado, te pedimos que lo ilumines, le des el don del arrepentimiento y lo devuelvas de nuevo a tu redil. Señor Jesús, cúbrenos a todos nosotros con tu sangre bendita derramada en la cruz y protégenos ahora y siempre de todo poder del maligno.

Madre nuestra, Virgen María, cúbrenos con tu manto de pureza y amor, y dadnos la gracia de la pureza y de la fidelidad.

Ángeles de la guarda, cuidadnos y defendednos de todo mal. Y, como una gracia especial, te pedimos, Señor, por nuestros familiares difuntos para que los tengas en tu gloria. Y, cuando nos llegue a nosotros la hora de la partida, sal a nuestro encuentro para llevarnos a gozar contigo eternamente en tu reino, de modo que un día podamos estar toda la familia reunida y feliz contigo en el cielo para siempre. Jesús divino, Rey de nuestro Hogar, Tú eres nuestro Rey. Establece aquí tu trono, porque no queremos que otro reine sino Tú. Por eso, con toda la fuerza de nuestro corazón queremos decir: ¡Viva por siempre amado, bendecido y glorificado en este Hogar el Corazón divino de Jesús! ¡Venga a nosotros tu reino! ¡Bendito y alabado seas por siempre Jesús! ¡Bendito seas por siempre Santísimo Sacramento de la Eucaristía! ¡A Ti el honor, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos! Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

Dulce Corazón de María, sed la salvación del alma mía.

Testimonio de Sor Benigna Consolata Ferrero



Benigna Consolata Ferrero (1885-1916), religiosa italiana de la Visitación, murió a los 31 años con fama de santidad. Jesús le decía:

“Es necesario reavivar la devoción a este Corazón para que el mundo se conmueva de nuevo. Mi Corazón ha de ser la salvación de todo el mundo, la salvación de cuantos lo busquen y lo conozcan. Yo no puedo resistir, viendo tantas almas engañadas. Con ella usaré de misericordia, llamándolas dulcemente a mi divino Corazón. Yo les revelaré los secretos inefables de mi divino Corazón y les enseñaré a vivir de mi amor, de aquel amor que

vuelve suave el dolor más grande y que hace gustar al alma una paz celestial, aún en medio de las rudas pruebas. Mi Corazón es tan poco conocido que si los hombres tuviesen que elegir entre Mí y un pedazo de pan, preferirían el pan. Esto me causa mucha pena. Ver a los hombres que gimen, sufren privaciones, languidecen; conocer que tengo todo lo que necesitan, ver que lo rehúsan, que lo desprecian, es una pena que me pesa en el Corazón. Para no sentirla, sería menester no haber muerto por ellos como Yo he muerto... ¡Cuánto me preocupa el amor de los hombres! ¡Cuánto ansío su amor! Por esto, cuando encuentro un corazón que me abre las puertas, me precipito dentro con todas mis gracias. Dame el consuelo de darme tus miserias. Yo quiero hacer contigo de trapero, esto es, del que se lleva los trapos viejos y encima paga al que se los da. Si tú me das tus miserias, Yo te pago; tú te quitas de encima un problema, y a Mí me das un placer; pero es necesario vendérmelas con un acto de humildad profunda, no despechada, sino de verdad. Y luego, Benigna mía, llámame como quieras: el trapero del amor o de la misericordia, las dos cosas me agradan. Amor y misericordia son como la respiración de mi dulcísimo Corazón. Yo atraigo a mí todas las miserias de mis pobres y débiles criaturas para consumirlas en el fuego de la caridad divina. Tú no puedes creer, Benigna, el placer que experimento en hacer de Salvador, es todo mi contento y fabrico las más bellas obras maestras, precisamente de aquellas almas que he tomado de más abajo, más de entre el fango, porque tengo más materia, tengo más cosas sobre que trabajar”.



7 de mayo del 2019

Bella Vista, Bs. As., Argentina